

Te pedimos por los jóvenes que se preparan para ser sacerdotes en nuestros seminarios diocesanos. Fortaléceles en su ilusión, acompáñales en su caminar. Roguemos al Señor.

Te pedimos que suscites abundantes vocaciones en nuestras comunidades cristianas. Que no falten para la extensión de tu Reino, sacerdotes, religiosos y religiosas, seglares y matrimonios cristianos. Roguemos al Señor.

Para que el Espíritu Santo despierte en todos nosotros un corazón inquieto que busque lo que es verdadero, bello, auténtico y justo, y así puedan encontrarse con Dios y sentirle cercano, para responder a lo que les llama a cada uno. Roguemos al Señor.

Por los seminaristas de nuestros seminarios diocesanos: para que vivan su vocación como un don de Dios que les capacita para ser testigos del amor de elección que de Él han recibido y se preparen adecuadamente para ser buenos predicadores del Evangelio con palabras y obras. Roguemos al Señor.

Por todas las personas que te buscan aún sin saberlo: para que puedan sentir tu mirada misericordiosa y sabiéndose amadas escuchen tu invitación: ven y sígueme, y se dejen iluminar con la Luz del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes a quienes el Señor llama a una vida de especial consagración, para que respondan prontamente y sin miedo, ayudados por nuestro testimonio, para colaborar en la edificación del Reino y en la santificación de la humanidad. Roguemos al Señor.



Peticiones para la Eucaristía



Para que los jóvenes y adolescentes de nuestra Diócesis se sientan interrogados por el sacerdocio y lo acojan como proyecto para su vida. Roguemos al Señor.

Para que el testimonio ilusionado de nuestros sacerdotes ayude a germinar nuevas vocaciones al sacerdocio. Roguemos al Señor.

Para que las familias de nuestra Diócesis no renuncien a ser el “primer seminario” para sus hijos y acepten con valentía la llamada al sacerdocio. Roguemos al Señor.

Para que cada comunidad y cada movimiento de nuestra Diócesis, se preocupe de acoger y cuidar las vocaciones sacerdotales y religiosas que Dios siembre entre sus miembros. Roguemos al Señor.

Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes de nuestra Diócesis: para que sean generosos en su seguimiento a Jesucristo, y si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio ministerial y para el servicio evangelizador en nuestra comunidad cristiana y en todo el mundo. Roguemos al Señor.

Por nuestras familias: para que, renovándose en la vida cristiana ofrezcan así a sus hijos la posibilidad de plantearse y escoger la vocación sacerdotal. Roguemos al Señor.

Por los que han escuchado la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada y se resisten a seguirla: para que sean fieles a la vocación de Dios y generosos en el servicio a sus hermanos. Roguemos al Señor.



Por los jóvenes de nuestra Diócesis: para que sientan la fortaleza del Señor y no tengan miedo a seguir a Jesús en su propia vocación con radical libertad y con absoluta disponibilidad. Roguemos al Señor.

Para que siempre haya personas que estén dispuestas a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de la esperanza. Roguemos al Señor.

Para que cada parroquia se comprometa a ser comunidad evangelizadora y siembre con valentía la llamada de Cristo entre sus miembros. Roguemos al Señor.

Para que todos los aquí reunidos seamos responsables de anunciar a Jesucristo y animemos a quienes deciden consagrarse al servicio del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que se preparan en los seminarios al ministerio sacerdotal y por los que desean optar por la vida religiosa de especial consagración: para que se afiancen en la castidad, en la pobreza y en la obediencia. Roguemos al Señor.

Por nuestra Iglesia de León: para que no le falten nunca sacerdotes, religiosos y religiosas que anuncien el Evangelio y atiendan con celo apostólico y caridad a las necesidades de los hermanos. Roguemos al Señor.

Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes ministros a nuestra Iglesia de León para el servicio pastoral de sus hermanos. Roguemos al Señor.

Para que aquellos que se preparan para el sacerdocio o para la consagración religiosa en nuestra Diócesis, afronten con valentía y confianza las dificultades, dudas y oscuridades que vayan surgiendo en su proceso de discernimiento vocacional. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes de nuestras comunidades cristianas que sienten la llamada de Dios: para que tengan valentía y decisión para emprender el camino de la vocación. Roguemos al Señor.

Por todas aquellas personas que viven su fe en las parroquias, asociaciones y movimientos cristianos: para que, en la oración y en la vida de cada día descubran que Tú sigues llamando a colaborar en la extensión del Reino. Roguemos al Señor.

Por las familias cristianas de nuestra Diócesis: para que sean tierra fértil en las que los niños y jóvenes puedan descubrir la vocación a la que Dios les llama. Roguemos al Señor.

Por todos los cristianos de nuestra Diócesis de León: para que estén dispuestos a arriesgar su vida en la construcción del Reino de Dios y emprendan el camino de su vocación con decidida generosidad. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes: para que el Dueño de la mies les ayude a abandonar todo tipo de egoísmo y descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo. Roguemos al Señor.

Por los que sienten en su corazón algún tipo de inquietud vocacional: para que tengan a su lado personas que les ayuden a descubrir la voluntad de Dios para sus vidas y reúnan la valentía y la fuerza necesarias para cumplirla. Roguemos al Señor.

Por los que se preparan para el sacerdocio ministerial o la vida religiosa en nuestra Diócesis: para que perseveren en la fidelidad y en la ilusión, y así lleguen un día a entregar sus vidas a Dios en el servicio a los hermanos. Roguemos al Señor.

Por todos los cristianos: para que reconozcamos cada uno nuestra propia vocación a la fe y, por la oración y el testimonio, puedan surgir en nuestras comunidades nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Roguemos al Señor.

